

BERBEGLIA, CARLOS ENRIQUE: *Propuestas para una antropología argentina. V*
Editorial Biblos. Buenos Aires, 1999

María Cristina Di Sarli
Universidad de Buenos Aires

Para quien haya leído los cuatro volúmenes de *Propuestas para una antropología argentina*, que Carlos Enrique Berbeglia viene coordinando desde hace diez años, no resultará sorprendente encontrar en la tapa de esta quinta y última entrega, las huellas de una mano, huellas que han hecho conocidos y destacables estos textos, y que seguramente tienen para los lectores, distintos significados. Pueden leerse simplemente como las huellas de un hombre, del *Homo sapiens sapiens* cuyo nombre específico intentamos honrar a pesar de tantas muertes inútiles, tantas guerras insensatas, tanta naturaleza devastada. Son las huellas de los inmigrantes, de los indios, de las cautivas, de los esclavos, de los marginales, de los locos o de los niños. Pero pueden también significar una mano que se tiende invitando a un recorrido libre de ataduras intelectuales o de marcos teóricos estrechos, como el mismo compilador sugiere desde el prólogo.

Los autores invitados en esta oportunidad simbolizan otras tantas manos que generosamente hacen su aporte desde distintas disciplinas como la filosofía, el derecho, la psicología, la historia, la sociología y hasta la musicología, pero siempre con esa mirada antropológica cuya particularidad describiera Rousseau en el siglo XVIII: “*Cuando se quiere estudiar a los hombres, hay que mirar cerca de uno, pero para estudiar al hombre, hay que aprender a mirar a lo lejos...*”

Desde el abordaje filosófico de Michel Foucault, M.C. Colombani nos interna por los caminos de la locura y sus distintas configuraciones históricas, desde el medioevo hasta nuestros días. El loco atraviesa un movimiento de exclusión en un momento y de encierro hospitalario más adelante, que lo lleva a adquirir el estatuto de “cosa”, de ser anónimo, sin redes vinculantes ni reconocimiento social, un sujeto-objeto que habita un “no lugar”. Por su parte, M. Fontenla nos lleva a reflexionar sobre esos otros sujetos-objetos, los niños “en riesgo”, que también sufren la exclusión de un sistema que no les garantiza sus mínimas necesidades, y que recurre al

encierro en instituciones que los convierten en objetos de intervención y control, privándolos de la búsqueda de su verdadera identidad.

Siguiendo por el camino de esta deseada identidad, personal o grupal, encontramos los artículos de E. Ruiz Mora y F. Tola. En el primer caso, y ampliando otros trabajos en esta línea aparecidos en volúmenes anteriores, el autor se aboca a los rituales de curación de enfermedades y de iniciación chamánica desarrollados entre el grupo étnico *toba-taksek* del Chaco central, y a la dialéctica *communitas*-estructura social, remitiendo a los clásicos trabajos de Víctor Turner en este sentido. En el segundo, el ritual gira en torno al fenómeno musical del *candombe* como mecanismo de reafirmación de la identidad grupal de los negros en el Río de la Plata.

Otro camino posible en estos múltiples recorridos lo constituye el que nos deja en el no-lugar por excelencia, la Utopía, que puede llamarse Tierra Sin Mal, Babilonia, Ciudad Santa, La Meca o Jerusalén, y que en este caso y de la mano del antropólogo G. Echavarría, nos remite a *La Costa de Malabar*, existente sin duda en algún lugar del mapa, y sin embargo, sólo verdaderamente localizada en ninguna parte y fuera de todo tiempo. El sitio donde se recobra lo perdido, donde se es libre e inmortal.

M. Giacaglia y M. L. Méndez también nos invitan a un recorrido por estos no-lugares, por estas utopías, que en este caso toman la forma de estrategias de supervivencia frente a la crisis de la civilización occidental, al fin de “la seguridad de las certezas”, como dicen las autoras, y a la caída de los metarrelatos modernos como el liberal y el marxista. Nos proponen repensarlas, redefinirlas no ya como parte del discurso de la falta, como el mundo imaginario que llena el lugar vacío de la imperfección humana, sino como una esperanza y un proyecto de felicidad posible.

Bajo el sugerente título *Vivir en paralelo*, L. Blejchbord analiza los rasgos salientes de la posmodernidad, llamada *sobremodernidad* por Marc Augé, ya que aparece construida sobre el exceso de consumo, de información, y sobre todo, de soledad; edificada sobre frágiles relaciones sociales que conjuran el sufrimiento de su disolución, apremiándonos hacia una enfermiza sobreadaptación que finalmente nos deja solos, aislados y en silencio. En este sentido, es también interesante el aporte de S. Gattino, que también señala el descrédito por lo social y el desplazamiento de la categoría de ciudadano a la de consumidor.

Esta misma temática, con particular énfasis en el fenómeno de la “globalización”, se desarrolla en dos de los artículos del libro. En el primer caso, E.L. Armoza, relaciona este fenómeno con una supuesta libertad, y con la esclavitud del consumo, donde la razón como instrumento, como dice el autor, orienta el deseo. Desde la globalización, señala, se orientan las políticas educativas, laborales y sanitarias, y se apunta a una deseada universalidad, en donde se desconocen las determinaciones sociales de los diferentes pueblos, y sus diferentes realidades. Por eso, a pesar de haberse alcanzado elevados niveles de tecnología y “racionalidad”, parece difícil construir un mundo verdaderamente libre y diversificado culturalmente. En el segundo de los artículos mencionados, P. Martínez Sameck plantea una visión histórica de la llamada “cuestión social”, desde su “no registro”, pasando a su conformación como objeto de estudio, y llegando hasta su redefinición actual con un firme anclaje en la globalización.

Los lugares, los no-lugares, los espacios urbanos, la cultura globalizada que obliga a un replanteamiento de las categorías de espacio y de tiempo, y la necesidad de resignificar la totalidad de cuanto nos rodea desde nuestra pretendida identidad cultural, son temas tratados por R. Álvarez Capdevila y L. Liberman en un estudio sobre los imaginarios urbanos barriales, y por V. Cricco en *Lugares, sitios y utopías*, en donde neologismos como “espacio heterárquico” o “tecnoutopía”, cobran un sentido definitivamente diagnóstico de nuestra época. M. Labonia y M.F. Girola también abordan la cuestión urbana y periférica, centrándose en el estudio de los llamados “barrios privados”.

C.E. Berbeglia, compilador de la obra y mentor de la colección, nos lleva a una profunda reflexión y autocrítica de nuestro tiempo. Ninguna sociedad subsiste sin organización, nos dice, y toda sociedad ejercita su poder a través de la tríada organización-control-dominio. Este poder se cristaliza desde una esclavitud corporal, en la cual se depende de la voluntad de un amo, hasta la publicidad de los medios de comunicación que lleva también al hombre a enajenar su propia voluntad. Un primer acercamiento al tema nos conduce a una especie de dialéctica periodicidad-variabilidad. Por la primera, se repiten las revoluciones, los esplendores y las decadencias de las culturas; por la segunda, estas se realizan siempre de manera diferente: se repite, aunque variando, la pareja dominante-dominado. Esto lleva a preguntarnos por qué la organi-

zación social siempre implica un sistema de sometimiento, y aquí también el autor señala dos características que han permitido este desarrollo histórico: la maleabilidad del hombre, que lo lleva a aceptar la imposición de una moda o de un sistema político, y su disposición para la entrega, por la cual no sólo acepta las imposiciones culturales, sino que también las justifica. De todos modos, hacia el final parece abrirse una puerta hacia la esperanza: “...alguna vez la variabilidad debería dar lugar a un ser realmente nuevo que la rompa e instale un mundo efectivamente distinto...”

En otra línea, encontramos en este volumen algunos abordajes etnohistóricos. En un caso, se trata de un relato de *Rayhuemy*, o Manuela Valenzuela, una cautiva rescatada ya anciana por las tropas de Rosas alrededor de 1835, analizado por la historiadora M.E. Ginóbili. En otro, la antropóloga S. Carreras desarrolla el tema de la heterogeneidad cultural en los saladeros pampeanos del siglo XIX. Reseña la inmigración de los vascos al Río de la Plata, su proceso de afincamiento y su interrelación con el grupo de los gauchos. Por su parte, D. Rolandi y S. García realizan un exhaustivo análisis del intercambio comercial entre Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca, algunas localidades de Salta y Tucumán y Chile. Basándose en entrevistas con los actuales pobladores de la zona, y en la consulta de las actas de nacimientos, muertes y matrimonios del Registro Civil, llegan a la construcción de verdaderos árboles genealógicos y a la constatación de la indisoluble trama que une las relaciones sociales y de parentesco, con los intercambios comerciales.

Completan este volumen, un análisis de los medios de comunicación, a cargo de M. Flores, con especial énfasis en las radios FM de la provincia de Neuquén y las “nuevas” reglas de conducta de músicos y conductores, una relectura del famoso libro de Lucio V. Mansilla *Una excursión a los indios ranqueles*, por M.L. Punte, y una interesante exposición del conflicto entre las normas y costumbres de algunos grupos indígenas y las leyes del Estado nacional, a cargo de R.A. Basilico.

Como dijimos en un comienzo, la clásica huella de la mano invita a un recorrido sin direcciones prefijadas, a una posibilidad concreta del lector de indagar en los temas que resulten de su interés, y nos garantiza, como en un simbólico juramento, que encontraremos en este libro una muestra de la libre expresión del pensamiento independiente.